Nuestras fuerzas armadas están profundamente enraizadas en el pueblo, en el Estado revolucionario y en su Partido de vanguardia

Nuestras fuerzas armadas
están profundamente
enraizadas en el pueblo,
en el Estado revolucionario
y en su
Partido de vanguardia

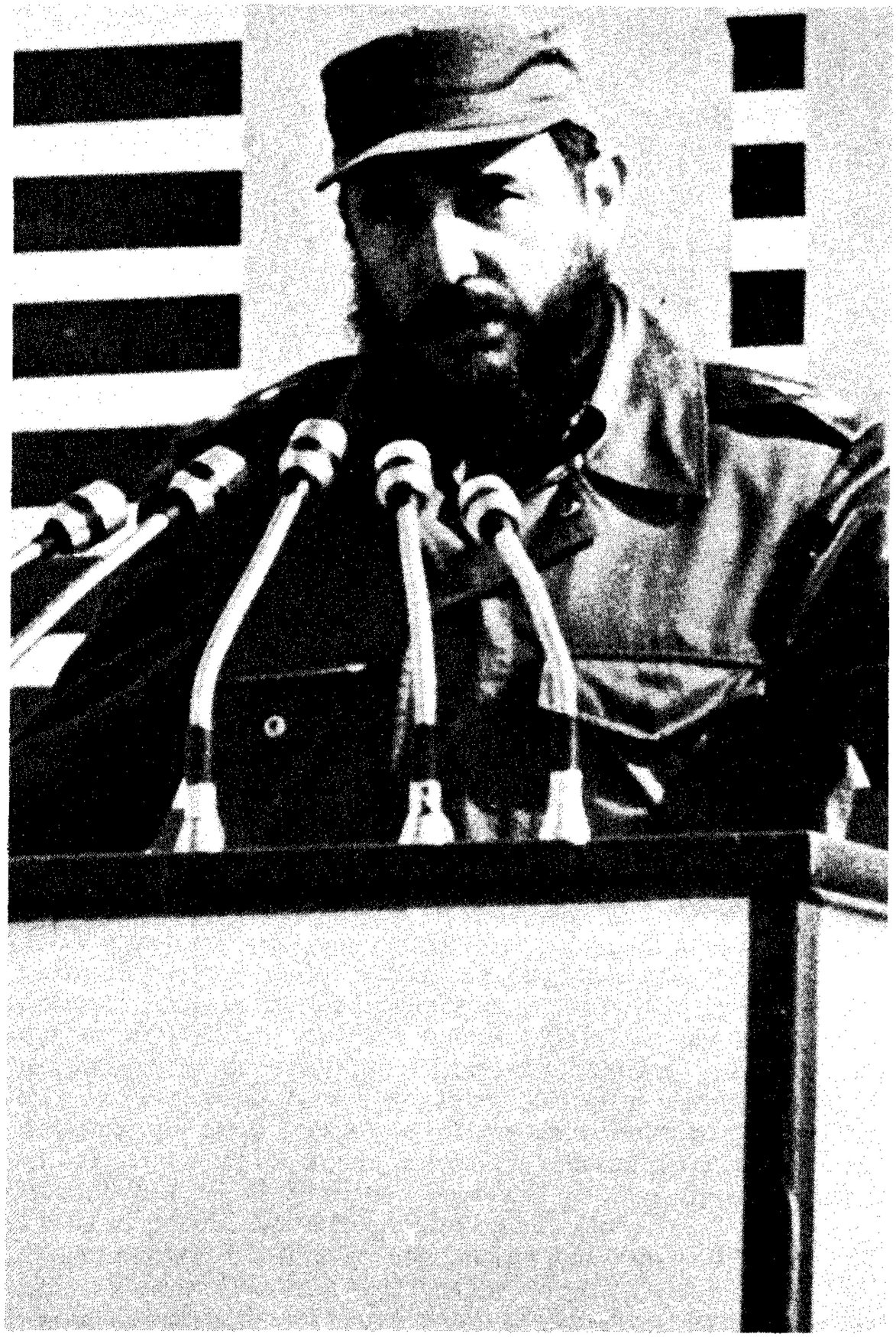
Ediciones Políticas
Cuba, 1974

Índice

Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la clausura de la Maniobra Militar «XV Aniversario del Triunfo de la Revolución» 5

Discurso pronunciado por el Comandante de División Raúl Castro, Segundo Secretario del Partido Comunista de Cuba y Ministro de las FAR, en la Revista Militar conmemorativa del XV Aniversario del Triunfo de la Revolución efectuado en la Plaza de la Revolución «José Martí» 25

Discurso pronunciado por
el Comandante en Jefe
Fidel Castro Ruz,
Primer Secretario
del Comité Central
del Partido Comunista de Cuba
y Primer Ministro
del Gobierno Revolucionario,
en la clausura de
la Maniobra Militar «XV Aniversario
del Triunfo de la Revolución»,
efectuada en el Polígono
«Mayor General Ignacio Agramonte»,
Camagüey,
el 30 de diciembre de 1973,
«Año del XX Aniversario»



Distinguidas delegaciones invitadas;
Compañeros dirigentes del Partido y del gobierno;
Compañeros combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias:

Dentro de algunas horas se cumplirán exactamente 15 años del triunfo de nuestra Revolución. Y este aniversario se conmemora dentro del ámbito del XX Aniversario del inicio de la lucha armada revolucionaria en el Moncada. Y este aniversario, este XV Aniversario, ha recibido el homenaje de estas maniobras que ustedes acaban de efectuar.

Un día como hoy, 30 de diciembre de 1958, nuestro pequeño ejército –no mayor de 3 mil hombres sobre las armas–, apoyado por todo el pueblo, libraba las últimas batallas contra la tiranía sangrienta y proimperialista que oprimía a nuestra patria.

En aquel entonces no contábamos con esta masa impresionante de fuerza y de medios de combate que tenemos aquí delante. Todo lo que conocíamos de aviones, era de los aviones que se empleaban contra nosotros. Todo lo que conocíamos de tanques y de artillería, era de los tanques y la artillería que se empleaban contra nosotros. Nuestros combatientes no disponían de otras armas que los fusiles arrebatados al enemigo en los combates, de minas fabricadas artesanalmente por nosotros mismos, y de granadas de mano y otros tipos de armas similares producidas con grandes sacrificios.

Aprendimos a luchar en condiciones adversas y difíciles. Fue una lucha larga y dura, que costó a nuestro pueblo miles y miles de las vidas de sus mejores hijos. ¿Y, sin embargo, por qué

los soldados tuvieron que seguir siendo soldados? ¿Por qué nuestro pueblo todo tuvo que comenzar el largo aprendizaje del empleo de las armas? ¿Por qué nuestro pueblo no pudo disfrutar de paz? ¿Por qué nuestros hombres, en su inmensa mayoría, se vieron en la necesidad de trabajar arduą y tesoneramente durante estos 15 años, estudiar y aprender el dominio de las técnicas modernas y constituir estaș poderosas Fuerzas Armadas con que hoy contamos? Sencillamente porque el Primero de Enero de 1959 concluía solamente una fase de esa lucha.

Las clases explotadoras y el imperio se apoyaban no solamente en las armas, sino también en una cultura y una ideología política desarrollada y afianzada por los dominadores

El triunfo de la Revolución significó la destrucción de un ejército sin principios y sin patriotismo; un ejército postizo con el que el imperialismo yanqui había sustituido, al final de las contiendas por la independencia, al glorioso Ejército Mambí. Pero se iniciaba una nueva etapa.

El triunfo de la Revolución cubana significó un acontecimiento histórico en este continente, significó un extraordinario desafío al imperio yanqui, a sus fuerzas políticas, económicas y militares. Y ellos no estaban dispuestos a permitir tranquilamente el desarrollo pacífico de nuestra Revolución.

Se iniciaba entonces una lucha más larga en todos los terrenos, porque no bastaba haber derrotado a aquel ejército mercenario, no bastaba con que nuestro pueblo se apoderara de todas sus armas. Las clases explotadoras y el imperio se apoyaban no solamente en las armas, sino también en una cultura y una ideología política desarrollada y afianzada por los dominadores.

Y una vez las armas en poder del pueblo, fue necesario librar una gran batalla en el terreno de la ideología, en el terreno de la política. Era necesario barrer también con aquella cultura burguesa, con aquella ideología burguesa y proimperialista, porque al terminar la contienda militar el enemigo poseía armas

muy poderosas: poseía las armas de la ideología y de la política enraizadas en nuestro medio, poseía las poderosísimas armas de la economía y poseía por último las armas todavía más poderosas de sus fuerzas militares. Y nuestro pueblo se enfrascó en aquella batalla política e ideológica, se enfrentó al atraso cultural, se enfrentó al analfabetismo, se enfrentó a la ignorancia, hasta desarrollar la sólida conciencia política, revolucionaria y socialista que hoy posee.

Pero el enemigo no empleó sólo las armas de la política; empleó también las armas de la economía y trató de asfixiar, de estrangular a nuestro pueblo con el bloqueo y con todo tipo de agresiones económicas. Y nuestra Revolución joven, nuestro pueblo, que no poseía experiencia de ningún tipo en cuestiones económicas, que fue despojado de muchos de los pocos técnicos con que contaba al triunfo de la Revolución, se vio enfrentado a la tarea de librar esa durísima batalla económica.

Pero junto con la batalla política y la batalla económica, el imperialismo preparaba sus agresiones armadas. Y casi desde los primeros meses de la Revolución comenzaron las acciones de sabotaje, los actos contrarrevolucionarios, las infiltraciones de armas y de agentes, el desarrollo de bandas contrarrevolucionarias armadas que se hicieron presente prácticamente en todas las provincias, a lo largo y ancho del territorio nacional, y comenzaron a entrenarse las tropas mercenarias que después nos invadirían en Playa Girón.

Pero había un peligro todavía mayor, mayor que las bandas contrarrevolucionarias, mayor que las agresiones mercenarias: el peligro de una agresión directa por parte de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Y esto enfrentaba nuestro país a un peligro difícil, a un peligro mortal, a una batalla de vida o muerte por la supervivencia nacional. Y todos recordamos aquellos primeros tiempos, aquellas incesantes movilizaciones de todo el pueblo, preparándose para la defensa, o en estado de alerta, ocupando sus puestos de combate con las armas escasas y atrasadas que poseíamos entonces. Peligro que se ha cernido sobre nosotros durante muchos años, y peligro que se cernirá mientras haya Revolución cubana y mientras haya imperialismo ¡Revolución cubana habrá siempre! El imperialismo, sin embargo, no vivirá eternamente.

Y estas realidades obligaron a muchos de nuestros compañeros a emplear sus energías inagotables, emplear su juventud,

emplear su talento y emplear sus vidas en el desarrollo de unas poderosas Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Millones de personas en nuestra patria están decididas a convertirse en ejército en caso de agresión, y luchar en defensa de la patria y de la Revolución hasta la última gota de su sangre

Esto puede explicar a nuestros ilustres visitantes el porqué Cuba, país pequeño, país subdesarrollado, ha tenido que invertir tan cuantiosas energías y recursos en el desarrollo de sus Fuerzas Armadas Revolucionarias. No es el afán de las armas por las armas; ha sido una necesidad vital de nuestro pueblo.

Pero esa tarea se ha desarrollado magníficamente bien. Debemos recordar que al día siguiente del triunfo de la Revolución ninguno de nuestros hombres sabía manejar un tanque, ninguno de nuestros hombres sabía manejar una pieza de artillería, ninguno de nuestros hombres sabía manejar aviones, a excepción naturalmente, en todos estos casos, del puñado de militares que habían estudiado la carrera de las armas y a lo largo del proceso de lucha habían optado por el camino revolucionario. Ninguno de nuestros hombres sabía operar barcos de guerra, ninguno de nuestros hombres conocía la técnica moderna, ninguno de nuestros hombres tenía experiencia en el manejo de grandes unidades de tropas, ninguno de nuestros hombres dominaba el arte de operar con esas unidades. Y hay que ver que en estos pocos años, esas tareas, esas misiones, esos objetivos se han cumplido cabalmente.

Con la guardia en alto, y siempre listos para enfrentar la agresión, nuestros combatientes se entregaron por entero al trabajo en el terreno militar, se entregaron por entero al estudio, a la superación, que iban desde los estudios de instrucción elemental, hasta los estudios de la técnica y del arte militar moderno. Se dedicaron estoicamente, abnegadamente, a esa tarea. Y estos son los hermosos frutos.

Hoy poseemos fuerzas armadas técnicamente equipadas con los armamentos más modernos, poseedoras de una disciplina férrea. Y algo aún, si cabe, más importante todavía: poseedoras de una profundísima conciencia política (APLAUSOS), po-

seedoras de una verdadera cultura revolucionaria, poseedoras de una ideología política: la ideología política de las clases explotadas y oprimidas, la ideología política del proletariado: el marxismo-leninismo y el internacionalismo.

Nuestras Fuerzas Armadas poseen determinadas características esenciales. En primer lugar, forman parte consustancial de nuestro pueblo. Su origen es el origen de los hombres humildes de nuestro pueblo: sus obreros, sus campesinos, sus estudiantes, sus trabajadores intelectuales.

Además, como se ha dicho repetidamente, nuestras Fuerzas Armadas constituyen el pueblo uniformado. Nuestras Fuerzas Armadas están integradas por sus oficiales, sus cuadros, su personal especializado, sus tropas regulares, y del resto del pueblo. Porque millones de personas en nuestra patria tuvieron que aprender el manejo de las armas, y millones de personas en nuestra patria están decididas a convertirse en ejército en caso de agresión, y luchar en defensa de la patria y de la Revolución hasta la última gota de su sangre (APLAUSOS).

Es importante señalar que en esta misma maniobra que ustedes acaban de efectuar brillantemente, había cientos de obreros de las reservas que cumplieron cabalmente sus misiones. Es interesante señalar que ese magnífico hospital de campaña que ayer vimos, está integrado fundamentalmente por las reservas de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias. Son nuestros médicos, nuestras enfermeras y nuestros técnicos que prestan corrientemente sus servicios en la vida civil.

Nuestras Fuerzas Armadas, además de su composición popular, poseen aquella otra característica de que hablábamos: son Fuerzas Armadas Revolucionarias con una cultura política, con una ideología muy definida. Y decimos con orgullo que la inmensa mayoría de nuestros oficiales son miembros activos de nuestro glorioso Partido Comunista (APLAUSOS).

Defensores de la causa de su patria y defensores de la causa revolucionaria del marxismo-leninismo; defensores de la gran causa del movimiento revolucionario internacional

Nuestras Fuerzas Armadas están profundamente enraizadas en el pueblo, en el Estado revolucionario y en su Partido de

vanguardia. Cada uno de estos hombres y cada uno de los ciudadanos de este país capaces de empuñar las armas, no son simplemente soldados de un ejército, o de la aviación, o de la marina: ¡son, ante todo, soldados de la Revolución! (APLAUSOS). Y cuando llega la hora del combate, son decididos, son resueltos y son heroicos, ante todo, no por disciplina formal, no por el hábito de obedecer las órdenes de sus superiores jerárquicos. Son ante todo defensores de una gran causa, de una gran idea; defensores de la causa de su patria y defensores de la causa revolucionaria del marxismo-leninismo; defensores de la gran causa del movimiento revolucionario internacional, firmemente convencidos de la importancia de su extraordinaria misión histórica.

Pero nuestros combatientes no sólo poseen un profundo sentido de la patria, un profundo, firme e indoblegable amor a la tierra en que nacieron. Poseen también un profundo espíritu internacionalista, y están dispuestos a prestar sus servicios revolucionarios, están dispuestos a prestar su apoyo a otros pueblos, a los pueblos hermanos que resisten las agresiones imperialistas.

Y por eso una de las cosas que hace sentirse orgulloso a nuestro Partido y a nuestro Estado revolucionario es sáber que, si un país hemano de América Latina –para citar una región del mundo– frente a la agresión imperialista necesita que los cubanos combatan junto a ellos, no habrá un solo combatiente de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias que no esté dispuesto a combatir junto a ellos (APLAUSOS).

Y eso lo sabemos no sólo en teoría, sino también en la práctica. Y en la realidad.

Cuando triunfó la Revolución, el imperialismo hizo todos los esfuerzos por aislar a nuestra patria, impuso a la inmensa mayoría de los gobiernos de este continente –con la honrosa excepción de México– el rompimiento de relaciones diplomáticas con Cuba. Nuestro pueblo se vio aislado y se vio solo en esta lucha. Mezquinos intereses oligárquicos, mezquinos intereses económicos, trataron de lucrarse con los despojos de la economía cubana. Como parte de su política de presiones y de imposiciones, el imperialismo ofrecía también los menguados beneficios –menguados en el orden moral– de dejar a Cuba sin mercados de ningún tipo; y como parte del soborno ofreció a los demás países de América Latina los mercados que disponíamos en Estados Unidos. Los gobiernos –¡jamás los

pueblos!–, los gobiernos fueron en su inmensa mayoría cómplices del imperialismo, cómplices de las agresiones a nuestra patria, cómplices del bloqueo, cómplices de la agresión a Girón, cómplices de los ataques piratas, cómplices de todas las amenazas.

Pero los tiempos van cambiando. Ideas y corrientes progresistas se desarrollan ya en nuestro continente. Gobiernos nacionalistas, gobiernos con verdadera dignidad, gobiernos con plena conciencia de su soberanía y de su independencia, que han sabido decirle ¡NO! al bloqueo criminal, que han sabido decirle ¡NO! al aislamiento de nuestra patria, que han sabido decirle ¡NO! a la imposición imperialista.

Les decimos que las experiencias de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias están a la disposición de los gobiernos y pueblos progresistas de este continente

Y por eso hoy, al conmemorarse este XV Aniversario, hemos tenido el honor y la satisfacción de ver cómo un grupo numeroso de representantes de los gobiernos, de los pueblos y de las fuerzas armadas de otros países de este continente, aceptaron las invitaciones y presenciaron nuestras maniobras.

Ahí tenemos el caso de la nutrida representación militar del hermano pueblo de Perú (APLAUSOS), de México (APLAUSOS), de Panamá (APLAUSOS), de Jamaica (APLAUSOS), de Barbados (APLAUSOS), de Trinidad-Tobago (APLAUSOS) y de Guyana (APLAUSOS). Siete delegaciones militares de siete países de este hemisferio, lo cual demuestra que a estas alturas el imperialismo no puede darles ya órdenes a todos los gobiernos de este continente.

Y por eso nosotros gustosamente compartimos con ellos nuestra conmemoración, compartimos con ellos nuestras maniobras, compartimos con ellos nuestras experiencias. Y les decimos que las experiencias de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias están a la disposición de los gobiernos y pueblos progresistas de este continente (APLAUSOS).

Además de estas delegaciones, nos honramos extraordinariamente en contar aquí con la presencia de nuestro firme, fiel y extraordinario amigo: la Unión Soviética (APLAUSOS), a través de su delegación militar.

Pero está representado también el continente africano a través de la delegación militar de la República Popular y Democrática de Argelia (APLAUSOS), la República Democrática de Guinea (APLAUSOS) y la República de Guinea Ecuatorial (APLAUSOS).

Está representado el Asia, a través de las delegaciones de los heroicos y combativos pueblos de Siria (APLAUSOS), de Yemen del Sur (APLAUSOS) y de Viet Nam (APLAUSOS), que tan extraordinarias y gloriosas páginas escribió luchando contra el imperialismo yanqui (APLAUSOS).

Ellos han sido testigos del éxito de estas maniobras del XV Aniversario, y todos ellos han expresado su reconocimiento y su admiración por los avances que ustedes han logrado en tan pocos años.

Estas maniobras han demostrado la altísima eficiencia técnica y la preparación combativa de nuestras Fuerzas Armadas. Las prácticas de tiro coheteril antiaéreo y naval fueron un éxito completo. Y en el día de ayer hemos tenido oportunidad de presenciar la acción de ustedes, la perfecta coordinación entre todas las armas, la precisión y la exactitud de todos los movimientos, algunos de ellos de carácter complejo.

Nosotros sabemos que eso no es fruto del azar o de la casualidad. Es el resultado dèl esfuerzo tesonero de ustedes, de los largos meses que dedicaron a la preparación combativa, de las interminables horas de fatiga, de esfuerzos y de sudor que invirtieron, a fin de prepararse para estas maniobras.

Y por eso merecen el reconocimiento y la admiración. Y por eso los felicitamos, a todos los combatientes, a sus oficiales y jefes. Y por eso, extensiva a todos ustedes, vaya nuestra especial felicitación al Comandante de Brigada Pedro García, Jefe del Ejército del Centro, que realizó estas maniobras (APLAUSOS).

Al hablar de las dificilísimas batallas libradas por nuestra Revolución en estos años, un elemental deber de reconocimiento y de gratitud nos lleva a expresar estos sentimientos a nuestros hermanos soviéticos

Y al hablar de nuestros éxitos, al hablar de las dificilísimas batallas libradas por nuestra Revolución en estos años, un ele-

mental deber de reconocimiento y de gratitud nos lleva a expresar estos sentimientos a nuestros hermanos soviéticos (APLAUSOS), a nuestros asesores y técnicos, a nuestros maestros en el arte operativo moderno, arte que no aprendieron sólo en los libros o en los laboratorios o en las maniobras, sino en la más dura y más heroica y más gloriosa lucha librada por un pueblo, como fue la lucha contra las intervenciones extranjeras y la lucha contra el fascismo, que costó al pueblo soviético veinte millones de muertos (APLAUSOS).

Y esas experiencias adquiridas en los campos de batalla, en los duros y sangrientos campos de batalla, es la que nos han transmitido a nosotros. Pero, además, de la Unión Soviética hemos recibido todo ese maravilloso armamento, ¡y lo hemos recibido gratuitamente! (APLAUSOS). Como de la Unión Soviética, en las horas dificilísimas y decisivas del bloqueo económico, recibimos la cooperación y la ayuda que nos hizo posible sobrevivir frente a la agresión económica imperialista, del mismo modo que llegaron sus armas en el momento oportuno, del mismo modo que su solidaridad probada y firme ha sido también uno de los frenos fundamentales a la agresión directa del imperialismo yanqui. Y por eso, en esta hora de nuestros éxitos y de nuestros triunfos, queremos expresarle especialmente nuestro reconocimiento y nuestra infinita gratitud (APLAUSOS).

Combatientes de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias: ustedes son los herederos de las mejores tradiciones de nuestros libertadores mambises, y ustedes son los continuadores del victorioso Ejército Rebelde. Y si aquellos hombres lucharon con lo poco que tenían en las manos y aprendieron a combatir contra enemigos mucho más poderosos y mejor armados, nosotros, que recordamos nuestra experiencia de aquellos años, y que hemos visto esta maniobra y que hemos visto la preparación técnica y moral de nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias, sabemos lo que son ustedes capaces de hacer con esas armas en caso de agresión a nuestra patria (APLAUSOS).

Arribamos a este aniversario en un momento magnífico de la Revolución, con más avance político y cultural que nunca, con más organización, con más eficiencia. Lo que ahora avanzamos en cada año, equivale a varios años de aquellos en que teníamos que estar constantemente movilizados frente a las amenazas de agresión.

Con orgullo vemos que nuestra patria se llena de escuelas, de hospitales, de viviendas, de fábricas; con orgullo vemos a nuestro pueblo avanzar en todos los terrenos; con orgullo vemos a nuestro Partido, a nuestros cuadros, trabajar tesoneramente, abnegadamente, cada vez con más eficiencia. Con profunda satisfacción vemos a los funcionarios del Estado cómo trabajan con mucho más profundo sentido de la responsabilidad y con mucha más eficiencia.

No quiere esto decir que los caminos sean caminos fáciles. Para un país pequeño y subdesarrollado, de escasos recursos naturales y sin fuentes energéticas; para un pueblo que tiene que ganarse el pan trabajando tesoneramente, sudando duramente, no habrá caminos fáciles. Pero ahora mismo estamos presenciando el espectáculo del mundo capitalista en crisis, con grandes y difíciles problemas, obligados a frenar su desarrollo, al paso que nuestro pequeño país –con la solidaridad del campo socialista y de la Unión Soviética especialmente– marcha adelante, trabaja, avanza, progresa, educa a sus hijos, cuida de su salud, desarrolla su zafra, avanza su economía y se fortalece en todos los terrenos –político y militar.

¡Por una patria soberana, libre, dueña de sus destinos, por un pueblo donde reinara la justicia, se ha derramado mucha sangre en estas tierras y en estos mismos campos donde nos encontramos!

Podemos contemplar el porvenir serenamente. Hay muchas esperanzas en el futuro luminoso de nuestra patria.

¿Qué teníamos hace 15 años, cuando empezamos? ¿Y qué tenemos hoy? ¡Qué abismal diferencia! Y si en el pasado avanzamos, hoy estamos en mejores condiciones que nunca para avanzar.

Y ustedes, combatientes, son los guardianes firmes, los custodios, los defensores, de esta oportunidad creada por nuestro pueblo como nunca antes en su historia. ¡Jamás disfrutó de semejante unidad, de semejante fuerza, de semejante paz! ¡Jamás tuvo tales condiciones para el trabajo! ¡Jamás fue la patria tan dueña de sus destinos!

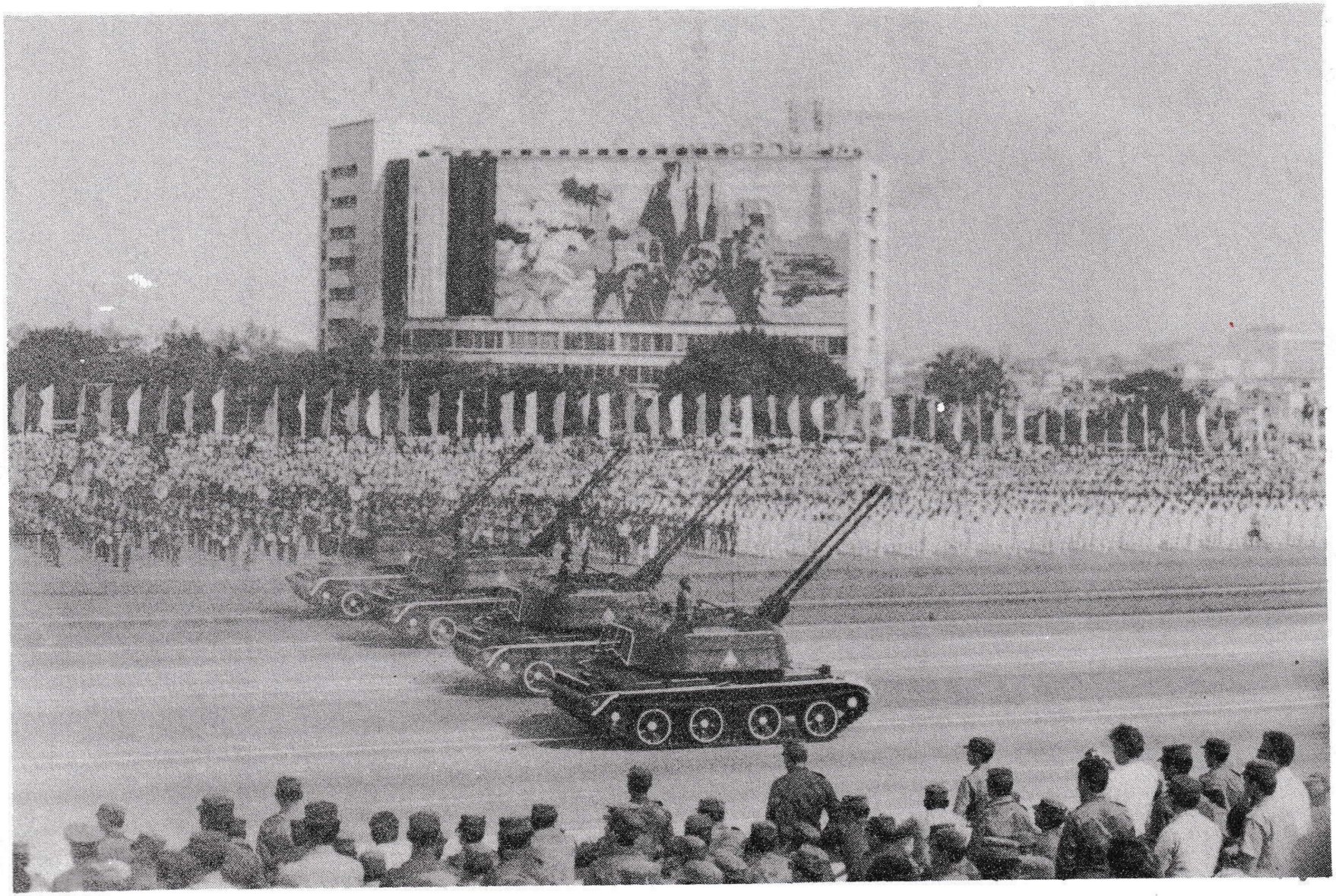
¡Y por una patria soberana, por una patria libre, por una patria dueña de sus destinos, por un pueblo donde reinara la justicia, se ha derramado mucha sangre en estas tierras y en estos mismos campos donde nos encontramos!

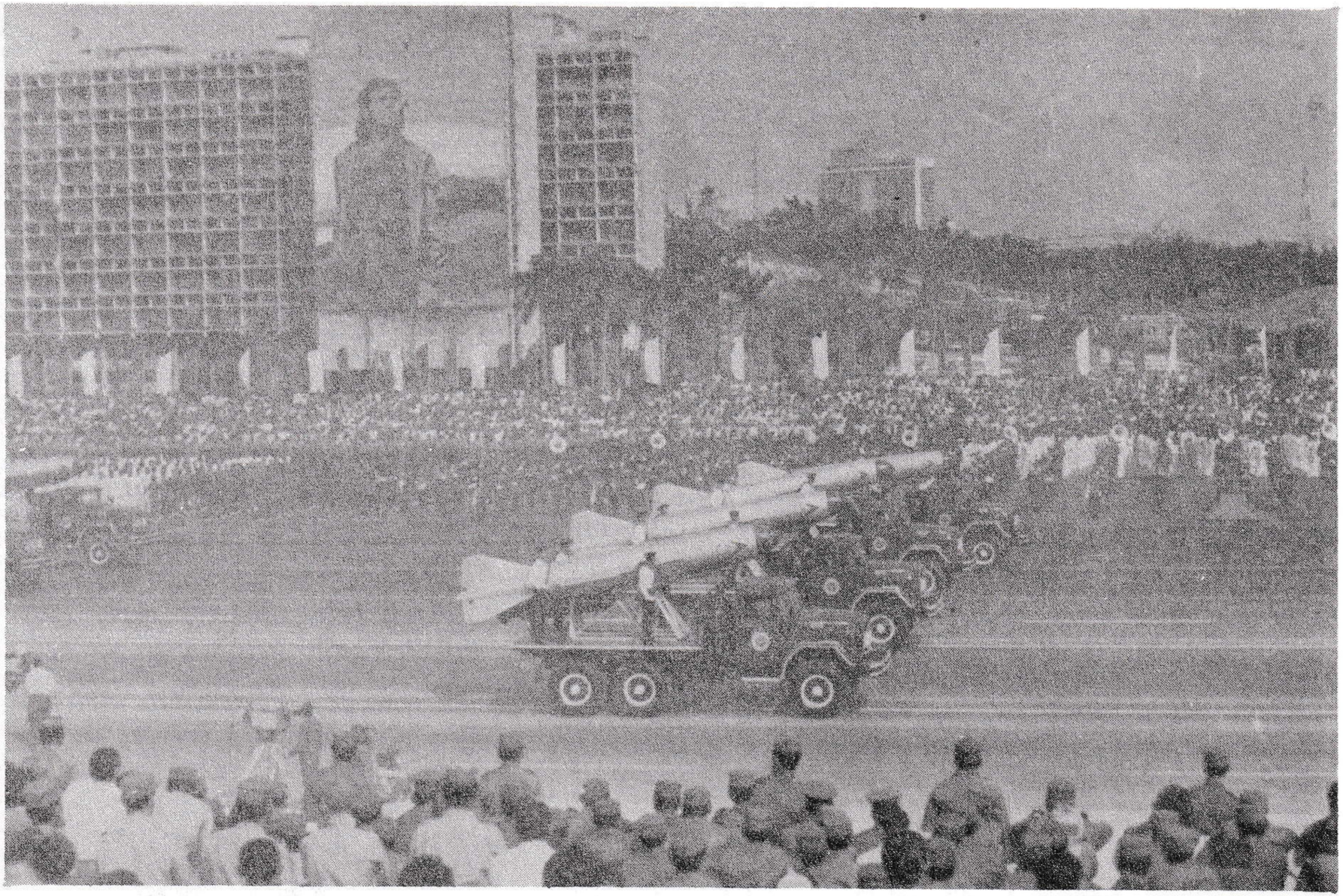
En esta misma región donde ustedes maniobraban ayer, se combatió hace más de cien años. En estas tierras operaron las fuerzas mambisas, en estas tierras operaron la caballería de Ignacio Agramonte y las huestes aguerridas de Máximo Gómez. Todos aquellos hombres que comenzaron a luchar hace más de 100 años, todos los que dieron sus vidas y dedicaron a esta patria sus mejores sueños, todos los que un día como hoy, hace 15 años, caían en los campos de batalla, lucharon por esto.

Y esa es la misión histórica, sagrada, fundamental, de ustedes: montar guardia junto a todo el pueblo para defender la Revolución, los derechos y las oportunidades que la Revolución ha traído a la patria.

Herederos de las tradiciones mejores, de la abnegación, del heroísmo y del hábito de servir al deber sencillamente y modestamente, son ustedes, nuestros combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Y por eso, en este XV Aniversario, en nombre de nuestro Partido, en nombre de nuestro Gobierno Revolucionario y en nombre de los que fundaron al Ejército Rebelde, les expresamos nuestro reconocimiento, nuestra admiración, nuestra gratitud y nuestro cariño.

¡Patria o Muerte!
¡Venceremos!
(OVACIÓN)





Discurso pronunciado por
el Comandante de División
Raúl Castro,
Segundo Secretario
del Partido Comunista de Cuba
y Ministro de las FAR,
en la Revista Militar
conmemorativa del XV Aniversario
del Triunfo de la Revolución
efectuada en la Plaza de la Revolución
«José Martí»,
el 2 de enero de 1974,
«Año del XV Aniversario»

Compañeras y compañeros:

Con legítimo júbilo por los éxitos alcanzados y con la confianza y optimismo que emanan de las perspectivas futuras asentadas en la solidez de nuestro presente revolucionario y el curso actual del proceso histórico mundial, conmemoramos hoy el decimoquinto aniversario del triunfo de la Revolución, que marcha inderrotable hacia las más altas metas del socialismo y el comunismo.

Han pasado quince años desde aquel Primero de Enero de 1959 en que, puesto en fuga el tirano y sus cómplices más cercanos por el victorioso empuje del Ejército Rebelde en todos los frentes, la acertada decisión del compañero Fidel de convocar a las masas trabajadoras a la huelga general y de ordenar a las columnas rebeldes avanzar sobre todos los objetivos militares principales, frustró el nuevo intento de los imperialistas de escamotearle una vez más a la Revolución cubana el fruto de su victoria, el verdadero ascenso al poder, como habían hecho en 1898 con la epopeya mambisa y en 1933 con la lucha antimachadista.

En esta ocasión la Revolución había llegado de verdad al poder, con sus autores y combatientes y con la fuerza de las masas de los humildes, de los obreros y campesinos consustanciados con ella. Y llegó para quedarse; para convertir en realidades los sueños y aspiraciones de 1868 y del 95, de los luchadores que durante los años de la República mediatizada dedicaron sus vidas a la causa de la Revolución, de los que fueron al Moncada dispuestos a morir para impedir que muriera el Apóstol en el año de su centenario, de los que caye-

ron luego en la Sierra y en la lucha clandestina del llano en el combate sin tregua, lleno de heroísmo y abnegaciones, contra la tiranía de Batista.

La toma del poder, desde luego, no concluía la obra de la Revolución, no era meta sino vía para realizar la liberación nacional y solucionar los graves problemas económicos y sociales que imponía el subdesarrollo y sufría el pueblo, producto de los largos años de dominación y explotación colonial y neocolonial. Ya en la madrugada del mismo 2 de enero de 1959, en el mitin celebrado en el parque Céspedes de Santiago de Cuba, el compañero Fidel aclaró: «La Revolución empieza ahora. La Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligros, sobre todo en esta etapa inicial...» Y unos días después, el 8 de enero, en el discurso que pronunció en el antiguo campamento de Columbia, hoy Ciudad Libertad, Fidel repetía esta aclaración al expresar: «Creo que es este un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrocada; la alegría es inmensa y, sin embargo, queda mucho por hacer todavía.. No nos engañemos creyendo que en lo adelante todo será fácil, quizás en lo adelante todo sea más difícil».

Y la Revolución no ha sido tarea fácil. Ha sido empresa dura. En estos quince años ha estado rodeada de amenazas y peligros constantes y de dificultades serias que ha sabido vencer con la unidad de sus fuerzas, con la decisión, la abnegación y el heroísmo de todo el pueblo, no obstante lo cual, seguiremos enfrentando en lo adelante tareas complejas y difíciles, pero siempre sobre una base superior y más alta.

Después de tomado el poder, la Revolución se enfrentó a la extraordinaria responsabilidad histórica de liquidar la dominación imperialista y destruir un orden social injusto, basado en la explotación de unos hombres por otros

Después de tomado el poder, la Revolución se enfrentó a la extraordinaria responsabilidad histórica de liquidar la domi-

nación imperialista y destruir un orden social injusto, basado en la explotación de unos hombres por otros, pero enraizado durante siglos y defendido por los grandes intereses explotadores del país en alianza con los intereses del imperialismo norteamericano y con el apoyo de los gobiernos lacayos del resto del continente.

Se trataba de romper la vieja estructura económico-social y sustituirla por un ordenamiento social completamente nuevo, de luchar contra todas las instituciones, leyes, educación, ideas, tradiciones, hábitos y costumbres entronizados durante decenas y decenas de años y de crear y desarrollar en su lugar nuevas instituciones, leyes, educación, ideas, tradiciones, hábitos y costumbres que correspondieran a ese nuevo ordenamiento económico-social.

A la enorme complejidad que en sí misma presenta esta gigantesca empresa se sumaba la total inexperiencia que en su ejecución teníamos en aquellos momentos los dirigentes a los que nos correspondió enfrentarla. Y a todo ello se añadieron, desde los primeros momentos, las constantes agresiones por parte del imperialismo y de la contrarrevolución, que hemos sufrido durante todos estos años: aviones piratas que incendiaban cañaverales y bombardeaban centrales azucareros; sabotajes como el del vapor «La Coubre» y el centro comercial de «El Encanto»; bandas mercenarias que asesinaban a jóvenes alfabetizadores, a familias campesinas y que destruían las propiedades del pueblo obligando a movilizar para combatirlas a decenas de miles de milicianos en una lucha que se prolongó hasta 1965 y que nos causó la dolorosa muerte de cientos de valiosos hijos del pueblo trabajador, miles de heridos y la pérdida de cerca de mil millones de pesos en recursos materiales; el artero ataque mercenario por Playa Girón; la amenaza de destrucción nuclear cuando la Crisis de Octubre de 1962; la infiltración de grupos contrarrevolucionarios, los ataques de lanchas piratas, las provocaciones y agresiones desde la base naval de Guantánamo, frente a todo lo cual, en lucha abnegada, junto a nuestras milicias obreras y campesinas se han destacado los combatientes de las FAR y los muchas veces anónimos y siempre heroicos combatientes del Ministerio del Interior.

Destruir la Revolución cubana, hacerla fracasar, ha sido un propósito permanente incluido como parte sustancial de la política de todos los presidentes norteamericanos que han pasado por la Casa Blanca en el transcurso de estos 15 años

Y junto a las innumerables y constantes agresiones armadas, el criminal bloqueo económico que los Estados Unidos a lo largo de todos estos años, han mantenido y aún mantienen contra nuestro país para bochorno de todo el continente.

Destruir la Revolución cubana, hacerla fracasar, ha sido un propósito permanente incluido como parte sustancial de la política de todos los presidentes norteamericanos que han pasado por la Casa Blanca en el transcurso de estos 15 años, desde Eisenhower hasta Nixon, pasando por Kennedy y Johnson.

Dura, difícil y llena de peligros ha sido la tarea, como nos alertara Fidel. Pero han pasado 15 años y a pesar de las amenazas, de las agresiones, de los sabotajes, de las provocaciones y del bloqueo económico; a pesar de Eisenhower, de Kennedy, de Johnson y de Nixon, la Revolución cubana, más saludable y fuerte que en ningún otro momento anterior, hoy celebra su decimoquinto aniversario.

Entre los factores que han determinado y determinan el triunfo, la permanencia, el desarrollo y el fortalecimiento de la Revolución, el papel principal le corresponde a nuestro pueblo y en especial a sus clases trabajadoras que en las trincheras militares y en las trincheras del trabajo han ofrendado su sangre y entregado su esfuerzo y que, como dijera Fidel el 26 de Julio del año que acaba de finalizar, son «los protagonistas verdaderos de la epopeya revolucionaria».

Elemento decisivo en la fortaleza y efectividad que han tenido y tienen las acciones de nuestro pueblo es la ejemplar cohesión y unidad que ha mantenido siempre en sus filas, fundido, tras objetivos comunes, alrededor de su máximo dirigente, el compañero Fidel, quien en todo momento ha sostenido una vigilancia constante y una lucha permanente por cultivar y desarrollar esa unidad, saliéndole al paso con firmeza y decisión a todo hecho que pudiera afectarla.

Es la unidad entre los distintos grupos sociales que integran a nuestro pueblo trabajador; entre todos los dirigentes de la Revolución independientemente de cuál sea la organización revolucionaria de la que originalmente provenían; y la unidad estrecha e indisoluble entre el pueblo y sus dirigentes lo que hace tan fuerte a nuestra Revolución a pesar de desarrollarse en un pequeño país que no llega a 9 millones de habitantes y que está a 90 millas del imperialismo más agresivo y poderoso del mundo contemporáneo.

Otro factor de extraordinaria importancia, sin el cual incluso no sería concebible el carácter socialista de nuestra Revolución, es el hecho de basarse en la teoría marxista-leninista como su fundamento ideológico e instrumento científico de análisis de los acontecimientos sociales.

En correspondencia con los principios de organización y dirección de la sociedad que se derivan de la aplicación de la teoría marxista-leninista, la presencia de nuestro Partido Comunista, vanguardia de la clase obrera, en su papel de rector máximo de todo nuestro proceso y de todas las actividades de los organismos estatales y de las organizaciones de masas, es otro de los pilares de cardinal importancia que ha determinado el desarrollo exitoso de nuestra Revolución y en el cual se asientan su solidez y su firmeza.

La Revolución no hubiera sido posible si no hubiera contado con la ayuda extraordinaria en todos los terrenos de los países del campo socialista y en primer lugar de la Patria de Lenin: la Unión Soviética

Asimismo, la Revolución no hubiera sido posible, no habría podido resistir las agresiones y el bloqueo imperialista, si no hubiera tenido lugar en las nuevas condiciones existentes en el mundo, creadas por el desarrollo del movimiento revolucionario que se inició con la Gran Revolución de Octubre; si no hubiera contado con la ayuda extraordinaria en todos los terrenos de los países del campo socialista y en primer lugar de la Patria de Lenin: la Unión Soviética.

Y otro factor más, determinante también del curso mismo de la Revolución cubana, de su desarrollo y fortalecimiento durante estos 15 años, ha sido la presencia, como máximo dirigente del proceso, de un conductor de las cualidades excepcionales del compañero Fidel, lo que pone de manifiesto el papel que las personalidades dirigentes están llamadas a jugar en la historia cuando interpretan y representan los intereses de las masas y actúan acorde con las leyes que rigen los destinos de la sociedad. Y como escribiera en una ocasión el compañero Che Guevara: «. . .con la capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita; su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo; su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo, Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución cubana».

En estos 15 años transcurridos desde el Primero de Enero de 1959 son muchos los logros que se han alcanzado. En sus primeros veinte meses de existencia el poder revolucionario para destruir el viejo orden de injusticia y explotación y establecer el nuevo régimen económico-social, dio ya estos pasos decisivos:

- Rescate pleno de la soberanía nacional y rechazo de toda intromisión de los imperialistas, de sus gobiernos y embajadores en las decisiones nacionales.
- Supresión del latifundio; entrega de tierra a los campesinos y organización de las granjas de todo el pueblo.
- Ley de Alquileres y Reforma Urbana.
- Nacionalización de todas las empresas imperialistas.
- Nacionalización de los bancos.
- Nacionalización de las grandes empresas y comercios de otros propietarios burgueses.
- Monopolio del comercio exterior.
- Nacionalización de la enseñanza.

La Revolución desde sus primeros años barrió de nuestro país la politiquería, el vicio, la prostitución, la mendicidad, el desempleo, la discriminacion racial y de sexos, la falta de seguridad social para los ancianos y los desvalidos, y otros muchos males que acompañaban a la sociedad capitalista. La explotación del hombre por el hombre dejó de tener asiento en el régimen económico-social de nuestro país: el trabajo

se convirtió en título enaltecedor y motivo de orgullo del hombre. Y como dijera Fidel el 26 de Julio pasado, «Lo que la Revolución significó desde el primer instante para el decoro del hombre, lo que significó en el orden moral fue tanto o más que lo que significaron los beneficios materiales».

En nuestro país ha sido eliminado el analfabetismo, se han producido extraordinarios avances en el terreno de la educación y en todas las provincias las construcciones de las secundarias básicas en el campo transforman el paisaje, en la exitosa aplicación práctica del principio marxista y martiano de unir el trabajo y el estudio en la formación de las jóvenes generaciones.

La asistencia médica y hospitalaria es gratuita para todos los ciudadanos del país y llega hasta los más apartados rincones de las zonas rurales y se ha logrado liberar a la población de diversas enfermedades habiéndose reducido significativamente los índices de mortalidad.

Asimismo el acceso a todos los centros de cultura, deportes y recreación es derecho de todo el pueblo y no privilegio de unos pocos como en la sociedad capitalista.

En el terreno de la economía, si comparamos la situación existente en 1958 con lo alcanzado hasta 1973, a partir de algunos de los fundamentales índices económicos, podemos presentar los siguientes resultados:

Mientras en este período de 15 años la población de nuestro país creció en un 32 %, es decir en un tercio, los crecimientos logrados en la esfera de la producción material rebasan apreciablemente esta cifra, lo que ha significado el aumento de los índices de producción per cápita en renglones fundamentales de nuestra economía.

Entre estos aumentos obtenidos se destacan:

- El desarrollo de nuestra flota mercante internacional que, medida por el peso muerto de sus unidades, es 8 veces la que existía en 1958, para un ritmo promedio de crecimiento anual en el período del 15 %.
- Nuestra producción pesquera cuyas capturas son 5,4 veces las de 1958, para un ritmo promedio anual de crecimiento del 12 %.
- Las construcciones que son 4 veces y cuarto las de 1958, para un crecimiento promedio anual de un 10 %.

- La producción de fertilizantes para nuestra agricultura que es 3 veces y media la de 1958, para un ritmo promedio anual de un 9 %.
- La generación bruta fundamental de electricidad que, sin incluir la correspondiente al Ministerio de la Industria Azucarera y otros, es actualmente 2 y media veces la de 1958, habiendo alcanzado un ritmo anual del 7 %.
- La producción de cemento es 2,4 veces la de 1958, para un ritmo promedio anual del 6 %.
- La producción de níquel que es el doble actualmente de la que se obtenía en 1958.
- La construcción de presas, cuya capacidad existente en 1958 era de apenas 28 millones de m^3, actualmente alcanza aproximadamente la cifra de 4 000 millones de m^3.

En cuanto a carreteras y caminos, el total existente en 1958 ascendía a 10 104 km, de los cuales sólo 5 895 estaban pavimentados. Y ya en diciembre de 1972, es decir, en sólo 14 años, la Revolución había construido 12 290 km de carreteras y caminos, **más que en toda la historia anterior de nuestro país**, y de esta cifra 3 308 km eran pavimentados. Lo construido en 1973 asciende aproximadamente a unos 1 500 km más, lo que eleva el total de lo realizado por la Revolución a más de 13 500 km.

Muchos más datos y ejemplos pudieran ser citados, pero estos solos bastan para demostrar cómo, en todos los aspectos de la vida económica y social, la Revolución puede enumerar éxitos que se han logrado en estos 15 años que hoy conmemoramos.

También hemos tenido tropiezos y dificultades y hemos cometido errores, algunos de los cuales se han superado y otros se están superando. En todo momento la dirección de nuestra Revolución, bajo la orientación y el ejemplo del compañero Fidel, ha actuado ante las deficiencias y errores cometidos con la consecuencia y la responsabilidad que deben caracterizar a toda dirección y a todo partido que actúe seriamente, exponiéndolos con claridad ante el pueblo.

En todo el transcurso de estos 15 años, la dirección del Partido y del gobierno han actuado consecuentemente con estos principios planteados desde los primeros días por el compañero Fidel

En el discurso pronunciado el 17 de febrero de 1959, al asumir el cargo de Primer Ministro, el compañero Fidel expresó: «La Revolución tiene obstáculos delante, no puede hacer las cosas a la perfección, tiene sus errores, pero la Revolución tiene un perenne propósito de superarse y de rectificar en aquellas cosas en que no haya estado acertada». En todo el transcurso de estos 15 años, la dirección del Partido y del gobierno han actuado consecuentemente con estos principios planteados desde los primeros días por el compañero Fidel.

Y este es otro de los factores que han hecho y hacen fuerte y sólida a nuestra Revolución y asegura la ilimitada confianza que nuestro pueblo tiene en sus dirigentes.

Dentro de los 15 años transcurridos, los primeros 10 años se caracterizaron por la realización de cambios radicales en las relaciones de producción, por la ruptura de las viejas estructuras económico-sociales y la búsqueda y creación de otras nuevas, por las conmociones y desajustes temporales que estos cambios tan profundos ocasionan, por la agudización de la lucha de clases interna y externa que estas transformaciones generaban. Fueron años que se caracterizaron por la lucha de la Revolución por su supervivencia frente a la agresión exterior y al bloqueo imperialista, lucha que tenía lugar en los terrenos político, ideológico, económico y militar y que absorbió a la mayor parte de nuestras energías y esfuerzos y a gran parte de nuestros recursos materiales y humanos.

Junto a todo lo anterior la Revolución se planteó la tarea de incrementar la producción azucarera hasta cifras bastante ambiciosas en aquellas circunstancias, lo que conllevó algunas consecuencias negativas que han sido analizadas amplia y profundamente por el compañero Fidel.

Las condiciones internas y externas de la Revolución existentes a partir de 1970 crean una situación en que es posible y necesario dedicar los esfuerzos y energías principalmente a las actividades económicas, al desarrollo interno y al me-

joramiento y perfeccionamiento de todos los aparatos de dirección de la sociedad.

Durante los últimos meses de 1970, todo el año 1971 y los primeros meses de 1972, bajo las orientaciones de Fidel, se desarrolló un esfuerzo, principalmente dirigido a darles atención a las actividades económicas rezagadas, a revitalizar las organizaciones de masas y a darles una mayor participación a las masas en los asuntos de la producción.

Desde los primeros meses de 1972, y sin abandonar las otras tareas, se comenzó a trabajar en lo referente al perfeccionamiento de los aparatos de dirección del Partido y del Estado. Resultado de ese esfuerzo fue la reestructuración del Consejo de Ministros y la creación de su Comité Ejecutivo en noviembre de 1972.

En enero de 1973 se acordó la reestructuración del aparato del Comité Central del Partido y se precisaron y delimitaron las funciones e interrelaciones entre el Partido y el aparato administrativo del Estado.

Este año 1974 que se inicia, revestirá una extraordinaria importancia en todo este proceso de institucionalización y de desarrollo de todas las actividades económicas y sociales en general

Simultáneamente con la aplicación de todos estos acuerdos, durante el año 1973 que acaba de finalizar se desarrollaron todas las actividades preparatorias del XIII Congreso de la CTC y se celebró este en el pasado mes de noviembre, en el cual se tomaron importantes acuerdos sobre la política laboral y salarial que deberá aplicarse en el país.

Este año 1974 que se inicia, revestirá una extraordinaria importancia en todo este proceso de institucionalización y de desarrollo de todas las actividades económicas y sociales en general. En este año deberán implementarse los acuerdos tomados por el XIII Congreso de la CTC; se celebrará el II Congreso de la FMC; deberá trabajarse en la aplicación de las nuevas estructuras acordadas para las instancias interme-

dias del Partido; en la aplicación y desarrollo del nuevo sistema de Ordenamiento Judicial que se ha aprobado; en la tarea de que todas las empresas y unidades de producción y servicios registren y contabilicen las incidencias de su actividad económica para medir la eficiencia con que trabajan y disponer de la información necesaria a los efectos de la planificación y de las evaluaciones y decisiones económicas; asimismo, deberá trabajarse arduamente en la confección de nuestro primer plan quinquenal de desarrollo, labor que ya se ha iniciado.

En el terreno de la producción y los servicios será necesario realizar ingentes esfuerzos en el cumplimiento de los planes que se aprueben para todas y cada una de las ramas, haciendo énfasis en el desarrollo de nuestra producción azucarera, en los diversos renglones del sector agropecuario y en especial en el crecimiento de nuestra masa ganadera. Todo ello sobre la base de producir más con menos costos, pues como dijera Fidel al clausurar el XIII Congreso de la CTC, «...buscar la máxima eficiencia en la economía se convierte en tarea fundamental de la Revolución en los años venideros».

Igualmente durante este año habrán de concluir los estudios que se realizan para determinar la división político-administrativa más conveniente a nuestro país en las condiciones actuales, y se continuará trabajando en la elaboración de un Proyecto de Constitución o Ley Fundamental ajustada a las condiciones de construcción del socialismo.

Se someterá a experiencia práctica en la provincia de Matanzas el proyecto de organización de los Poderes Populares que se prevé existan en los diferentes niveles de dirección del país

También a partir de fines del primer semestre de 1974, y durante un año aproximadamente, se someterá a experiencia práctica en la provincia de Matanzas el proyecto de organización de los Poderes Populares que se prevé existan en los diferentes niveles de dirección del país incluyendo el nacional,

integrados por delegados no profesionales, elegidos y revocables por las masas.

Por imperativo de las circunstancias que hemos vivido en la primera década de nuestra Revolución y a las que hicimos referencia antes, hasta ahora en nuestro Estado no existen estas instituciones que, como ha dicho Fidel, deben estructurarse sobre los principios marxista-leninistas y adaptadas a nuestras condiciones concretas, así como deben servir para incorporar a las masas a los asuntos de la dirección estatal y administrativa, para que el pueblo forme parte directa e institucionalmente del Estado y se sienta más identificado con este, de manera que revista aún más el carácter de un Estado de los trabajadores, de una verdadera democracia popular y revolucionaria.

Estamos convencidos de que en la medida en que las masas participen en los asuntos del Estado, se hará más efectiva la lucha contra toda manifestación de burocratismo, estarán mejor atendidas las necesidades de la población y de la comunidad, y el Estado revolucionario será más fuerte, más democrático y más sólido.

El Primer Congreso de nuestro Partido habrá de celebrarse en 1975

En este año de 1974 debemos también desarrollar una seria e intensa labor de preparación con vistas a lo que Lenin llamó: «...la reunión más importante, decisiva y responsable del Partido y de la República», es decir, el Primer Congreso de nuestro Partido que habrá de celebrarse en 1975. Y si tomamos en consideración que en él deberán discutirse, definirse y decidirse todas las cuestiones más importantes y decisivas del curso posterior de la Revolución, se hace evidente la necesidad de comenzar muy seriamente desde ahora en el trabajo de preparación del Congreso, trabajo al que Lenin justamente consideraba «no menos importante que el trabajo en el propio Congreso».

Estas son algunas de nuestras tareas para el futuro inmediato. Duras, complejas y difíciles, como las de estos años transcurridos. Pero también igual que en ellos las enfrentaremos

con decisión, optimismo y responsabilidad y con mucha mayor experiencia que la que teníamos en los primeros años; seguros de que saldremos adelante, apoyados en los mismos factores en que nos hemos apoyado para enfrentar las tareas de estos años anteriores: en el pueblo, en la unidad indisoluble del pueblo, en la teoría científica del marxismo-leninismo, en las relaciones cada vez más estrechas con el campo socialista y en particular con la Unión Soviética, y en nuestro Partido Comunista bajo la certera dirección del compañero Fidel.

Y mientras nosotros celebramos aquí, en esta Plaza histórica, el decimoquinto aniversario de la Revolución, jubilosos por los logros alcanzados y los obstáculos vencidos, optimistas y seguros ante el futuro y dispuestos a enfrentar las dificultades que aún debemos vencer; los que han tratado de destruirnos durante todos estos años, los que han vaticinado nuestro fracaso y hundimiento una y otra vez, los que han hecho propaganda sucia con nuestras dificultades y escaseces, los que han hecho ostentación de los lujos y abundancias de sus sociedades de consumo, los que se han cansado de hablar que La Habana no tiene anuncios lumínicos, que sus calles se ven desiertas de automóviles; se hallan hoy, por paradojas de la historia y como producto lógico de las contradicciones internas de su sistema, envueltos en una crisis económica que amenaza desencadenarse en todas sus potencialidades y consecuencias durante este año que comienza. Esta crisis, acentuada por la crisis energética a la que los ha llevado su despilfarro anárquico de recursos naturales, y agudizada a partir de que los pueblos árabes han decidido usar su petróleo como arma política frente a la agresión israelí, ya los obliga a vivir sin anuncios lumínicos, sin poder usar los automóviles los fines de semana, a disminuir la calefacción de los hogares en pleno invierno, y sometidos a otras muchas restricciones y dificultades que tienden a incrementarse y que tratan de hacer caer, como es natural en su sistema, principalmente sobre las masas trabajadoras de sus países.

Esta crisis, que afecta en mayor o menor grado a todos los países capitalistas desarrollados y repercute desfavorablemente en los no desarrollados, también se reflejará en alguna medida en nuestro país, debido al carácter abierto de nuestra economía y a nuestras inevitables relaciones económicas con los países capitalistas. Los productos que compramos en

estos países resultan encarecidos por los altos precios del petróleo consumido directa o indirectamente en su producción, y todas las demás alteraciones que sufran sus economías pueden provocarnos dificultades en la adquisición de unos u otros artículos, en el financiamiento de nuestras compras, etc. Por ello debemos estar conscientes de estas dificultades posibles y dispuestos a enfrentarlas.

No obstante, el carácter socialista de nuestra economía impide que experimentemos los efectos de esta situación en el grado en que la sufren los países no socialistas, porque nuestro sistema económico-social, y las circunstancias sociales internas de nuestro país crean mejores condiciones para enfrentar y superar cualquier dificultad y porque la parte fundamental y mayoritaria de nuestras relaciones económicas exteriores se desenvuelven con el campo de los países socialistas que no conocen el fenómeno de las crisis económicas y que basan sus relaciones mutuas en la fraternidad, la cooperación y la ayuda a los más atrasados.

En medio de esta situación de crisis del sistema capitalista en su conjunto, los círculos más reaccionarios del imperialismo norteamericano, mantienen una política agresiva en el terreno de las contradicciones interimperialistas y de las luchas intestinas de los intereses monopólistas, y la mantienen también, en su papel de gendarme mundial y enemigo principal de la libertad de los pueblos, frente a los países de Asia, África y América Latina. En Indochina respaldan y alientan las violaciones del Tratado de Paz que comete el régimen títere de Van Thieu; en el Medio Oriente apoyan a los agresores israelitas.

En América Latina, tras los sucesivos fracasos de sus ensayos reformistas y la toma de conciencia, por parte de las clases trabajadoras, de los intelectuales progresistas y de sectores que propugnan un desarrollo nacionalista e independiente; de la necesidad de producir profundos cambios estructurales y liberarse del tutelaje neocolonial de los Estados Unidos, el imperialismo norteamericano vigoriza su santa alianza con las fuerzas más regresivas; se las ingenia para no aparecer en escena mientras recluta y asesora nuevos mayorales y verdugos, como los gorilas brasileños, los traidores al Gobierno Constitucional de Chile y los neofascistas de Uruguay, en quie-

nes deposita la ignominiosa misión de preservar sus intereses y reprimir a las masas, mediante técnicas nazis.

Los reveses transitorios y las amenazas que se ciernen sobre los procesos revolucionarios que se desarrollan en nuestro continente, transcurren sin embargo en una época histórica de tendencias irreversibles a las que dio comienzo la Gran Revolución Socialista de Octubre. En Cuba conocemos, por nuestra propia experiencia, que el terror y la represión de las clases reaccionarias y del imperialismo son, en última instancia, un reflejo de su debilidad, de su incapacidad para preservar su dominio mediante el engaño y los mecanismos seudodemocráticos.

Sabemos que a pesar de sus resultados aparentes, la brutalidad y el crimen en realidad suman nuevas fuerzas y fortalecen las filas de la Revolución cuando las vanguardias revolucionarias interpretan correctamente la situación y se logra una conducción unitaria de la lucha.

En las presentes circunstancias por las que atraviesa el proceso emancipador latinoamericano y frente a esta alianza del gobierno imperialista de los Estados Unidos con los elementos más reaccionarios, antidemocráticos y antipatrióticos, nuestro Partido sostiene firmemente su política de solidaridad y lealtad con los que luchan por la liberación nacional, con los que se esfuercen por alcanzar un destino independiente para sus pueblos, con los que defiendan sus recursos naturales y trabajen por un desarrollo nacional antimperialista. ¡Y por supuesto nuestra más fraternal solidaridad hacia aquellos que, en esa lucha, inscriben además en sus banderas los objetivos del socialismo!

Nuestro Partido considera como su deber primordial, contribuir por todos los medios a su alcance a la unidad entre todos los revolucionarios de América Latina

Nuestro Partido considera como su deber primordial, en el ejercicio de esta solidaridad, contribuir por todos los medios a su alcance a la unidad entre todos los revolucionarios de América Latina, a la creación de un frente común con los pa-

triotas, con los militantes comunistas y socialistas, con los cristianos revolucionarios, frente a la explotación y la barbarie de nuestros enemigos.

Por otro lado en las circunstancias contemporáneas, el gobierno imperialista de los Estados Unidos –cabecilla y gendarme del imperialismo mundial– cada vez se ve más obligado a tener en cuenta el hecho de que han desaparecido para siempre los tiempos en que su poder era virtualmente omnímodo en la esfera de las decisiones mundiales, incluso, en áreas que hasta un pasado reciente permanecían bajo su absoluto dominio.

Frente a la política del imperialismo norteamericano esencialmente agresiva, dada su naturaleza monopolista y explotadora, se levantan las aspiraciones de libertad, independencia y justicia social de los pueblos oprimidos de todo el mundo; la orientación antimperialista del movimiento de los países no alineados; las luchas de las clases trabajadoras y las fuerzas progresistas de los propios países capitalistas y se yergue, firme y sólido, como freno de los apetitos y la agresividad imperialista y baluarte de la revolución mundial, el campo socialista y en particular la Unión Soviética, aliados naturales de los pueblos que luchan por su liberación, cuya presencia y desarrollo constituye el factor decisivo en el cambio que se ha producido en la correlación mundial de fuerzas.

Expresión inequívoca de esta nueva situación es la derrota de los Estados Unidos en Viet Nam y su inevitable fracaso en toda Indochina; los acuerdos firmados entre la URSS y los Estados Unidos en junio del año pasado y que constituyen un triunfo de las posiciones del socialismo; la firma del acuerdo cuatripartito sobre Berlín Occidental; los tratados suscritos por varios países socialistas con la RFA que refrendan los resultados de la Segunda Guerra Mundial y del desarrollo de la posguerra; la organización de negociaciones en torno a la contención de la carrera armamentista y los problemas del desarme; el reconocimiento jurídico internacional de la República Democrática Alemana; la ayuda y el apoyo a los pueblos árabes que combaten al agresor israelí. El reconocimiento del status colonial de Puerto Rico y de los legítimos derechos de varios pueblos africanos por parte de las Naciones Unidas; el reciente acuerdo adoptado por este organismo, a instancias de la Unión Soviética, de proponer a los Estados miembros

permanentes de su Consejo de Seguridad que reduzcan en un 10% sus actuales presupuestos militares y dedicar una parte del importe resultante a la creación de un fondo internacional de ayuda a los países llamados en desarrollo. Y nuestro propio ejemplo, el de una Cuba revolucionaria y socialista, más firme y sólida que nunca, conmemorando el decimoquinto aniversario de la victoria popular en este escenario que hace sólo quince años los imperialistas norteamericanos consideraban su traspatio intocable.

Y no queremos dejar pasar este momento de recuento y de júbilo, sin expresarles nuestro más profundo reconocimiento, por lo que significan para el movimiento revolucionario mundial, por la solidaridad y la ayuda decisiva que nos han brindado en todos estos años y que nos siguen brindando, a todos los países hermanos de la comunidad socialista y en especial a la querida, fraternal y fiel Unión Soviética.

Llegue también en este instante nuestro reconocimiento a los pueblos, a los gobiernos, a los partidos comunistas y demás organizaciones revolucionarias; a todos aquellos que, en uno u otro momento, de una u otra forma, en cualquier parte del resto del mundo, se han solidarizado con la causa de nuestra Revolución en el transcurso de estos 15 años.

Compañeros, dentro de unos instantes y como homenaje a este decimoquinto aniversario de la Revolución desfilarán ante nosotros representaciones de los diferentes tipos de nuestras Fuerzas Armadas y de nuestras unidades de reserva, integradas por obreros, campesinos, profesionales y estudiantes, hombres y mujeres del pueblo que representan a este en su decisión de defender a toda costa las conquistas de la Primera Revolución Socialista de este continente. A continuación presenciaremos unas corpografías y tablas gimnásticas realizadas por jóvenes estudiantes.

En los jóvenes militares que con paso marcial desfilarán por esta plaza y en los jóvenes estudiantes que luego en ella ejecutarán las evoluciones gimnásticas, estarán simbolizados los resultados de los sacrificios y años de lucha por nuestra liberación, de los esfuerzos realizados en estos 15 años de duro bregar en las tareas de la construcción del socialismo. Ellos: su preparación, su calificación, su conciencia, son fruto de esas luchas y esos sacrificios y expresión del desarrollo

y los logros obtenidos por nuestra Revolución. En estos jóvenes estará simbolizado también, de manera optimista y pujante, nuestro porvenir, porque nuestra juventud es el sólido cimiento sobre el cual se erigirá el futuro de la Revolución y descansa la responsabilidad de continuar la obra iniciada por Carlos Manuel de Céspedes el 10 de Octubre de 1868; la obra de Martí y de Mella; la obra del Moncada, del Granma y de los combatientes de Playa Girón; la obra de Camilo y el Che; la obra de Fidel; la obra de la REVOLUCIÓN.

¡VIVA EL XV ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN!
¡VIVAN LA CLASE OBRERA Y SU PARTIDO COMUNISTA!
¡VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO!
¡VIVA FIDEL!
¡PATRIA O MUERTE!

Este título se terminó de imprimir en la
Imprenta «FEDERICO ENGELS»
Departamento de Orientación Revolucionaria
del Comité Central del PCC
Marzo de 1974.
«AÑO DEL XV ANIVERSARIO»